



# LA ESCUELA DE DESPUÉS DE LA PANDEMIA

Septiembre de 2020. Arranca (si todo va bien) la vuelta al cole más complicada de las últimas décadas y las aulas abren sus puertas al curso que marcará un punto de inflexión en la digitalización de la educación y en la escuela del futuro. ¿El reto? Garantizar que nadie sufra una desconexión en su proceso de aprendizaje. Ni un solo alumno. Pase lo que pase.

Por **José Ángel Plaza**  
Ilustración de **Brosmind**

# DEL 'AULA HUEVERA' A LA HIPERAULA

**P**rehistoria, Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna y... ¿Edad Contemporánea? ¿Nueva Normalidad? Aunque la pandemia del coronavirus SARS-CoV-2 no acabe renombrando las grandes etapas de la humanidad, lo que sí está claro es que será materia de estudio en la escuela. Y no solo en las clases de Historia, sino también en las de Ciencias Sociales, Ciencias Naturales, Biología, Ética o Tecnología. En un ejercicio de metadocencia, los profesores incluso podrán explicar cómo la Covid-19 aceleró la digitalización de la educación justo cuando las aulas pedían una transformación a gritos.

“Ahora que la información ya no es escasa, sino superabundante y muy accesible, la escuela tradicional no tiene sentido. El alumno, lo diga o no, se pregunta por qué demonios tiene que aprender de esa manera lo que ya encuentra fuera del aula, así que el reto del docente es sorprender con el diseño de nuevos entornos, experiencias y trayectorias de aprendizaje que enseñen a moverse entre esa información abundante y encontrarle utilidad”, comenta Mariano Fernández Enguita, catedrático de Sociología y coordinador académico del Doctorado en Educación de la Universidad Complutense de Madrid.

## TRES BRECHAS DIGITALES

El cierre de todos los centros educativos a mediados de marzo derivó en un ensayo forzoso de nuevas formas de enseñar, aprender y evaluar. “No estábamos preparados para transformar de una manera tan brusca un sistema educativo que, salvo excepciones concretas, es presencial por definición y que solo en sus etapas obligatorias involucra a más de ocho millones de alumnos y casi 700.000 profesores”, afirma Carlos Magro, presidente de la asociación Educación Abierta.

En su opinión, a pesar de que durante los últimos 20 años se ha insistido en el

impacto de la tecnología en lo educativo y se han definido marcos teóricos sobre las competencias digitales de estudiantes, docentes y los propios centros, el confinamiento ha revelado que no existían tantos avances como se suponía en pedagogía digital a la vez que evidenció la persistencia de tres grandes brechas digitales vinculadas a la escuela. La primera es la conectividad, dado que siguen existiendo hogares sin Internet. La segunda, la del acceso a dispositivos adecuados para la formación en remoto, puesto que es difícil contar con un ordenador para cada miembro de la familia. Y la tercera es la relacionada con el uso adecuado de la tecnología, es decir, la capacidad para aplicar los recursos y habilidades más idóneos para resolver cada tarea.

Atajar estas brechas y potenciar las competencias digitales de alumnos y docentes son dos retos que urge resolver para encarar con todas las garantías el curso lectivo 2020-2021, en el que podría darse un mestizaje entre educación presencial y virtual propio de esa “nueva normalidad” que obliga a seguir tomando medidas de seguridad como prevención ante posibles repuntes del coronavirus.

Esa incertidumbre de estar o no a la altura cuando llegue el próximo sep-

## CAMBIO DE CHIP

En la imagen, una estancia de la Escuela de Primaria Woodland, en Milford, Estados Unidos, obra del estudio HMFH Architects.



## “HAY QUE HACER LOS ESPACIOS MÁS FLEXIBLES PARA REORGANIZAR GRUPOS CUANDO SEA NECESARIO”.

tiembre se une a otro desafío que ha agudizado la pandemia: ¿cómo educar a prueba de futuro para que los alumnos sepan desenvolverse en una sociedad cambiante? Según Fernández Enguita, una de las claves es saber aprovechar la “tecnología material” que tenemos junto a las “tecnologías sociales” que se desarrollan sobre ella (redes, grupos colaborativos, cooperación entre personas con independencia del espacio físico...) para organizar “un contexto de aprendizaje más útil, eficaz y eficiente”.

En este sentido, el catedrático apuesta por romper con la rigidez del “aula huevera” tradicional, donde el profesor predica desde la tarima a un conjunto de alumnos en pupitres inamovibles (dispuestos y alineados como huevos en una huevera), y evolucionar hacia la hiperaula, un concepto que impulsa nuevos modelos de aprendizaje gracias a la reorganización del espacio, del tiempo y de las relaciones entre docentes y estudiantes.

“Básicamente consiste en abrir los espacios, ampliarlos y hacerlos más flexibles con un mobiliario que permita reorganizar grupos en función de las necesidades del momento y que facilite la codocencia, es decir, la presencia de dos o más profesores en la misma aula para trabajar de manera multidisciplinar”, apunta Fernández Enguita, responsable de la hiperaula inaugurada el año pasado en la Facultad de Educación de su universidad. El objetivo de este nuevo espacio es formar a los futuros docentes en metodologías innovadoras que después puedan aplicar entre alumnos de Primaria y Secundaria.



## LA HIPERAULA, A EXAMEN

**1 Hiperespacio.** Se trata de un espacio amplio, abierto y flexible que puede ser reconfigurado en sus tres dimensiones. Esto facilita la presencia de varios profesores y grupos más numerosos de alumnos que se reorganizan a voluntad para el trabajo en equipo o individual.

**2 Hipermedia.** Las actividades realizadas en la hiperaula se respaldan en todo tipo de soportes y formatos (audio, vídeo, imagen y texto) y pasan sin fricciones de lo presencial a lo virtual, de lo analógico a lo digital.

**3 Hiperrealidad.** El uso de realidad virtual, aumentada, inmersiva, tecnología 3D y simulaciones posibilita una representación de los contenidos mucho más atractiva y con mayor potencial de interacción que la mostrada en materiales impresos. •

**ESPACIO ABIERTO**  
La Escuela de Primaria Woodland cuenta con muchos espacios abiertos y modulares. Las estancias tienen un diseño que no encaja en la ortodoxia de las escuelas tradicionales.

Fuente: Mariano Fernández Enguita.



“LOS PROFESORES NO SOLO DEBEN TRANSMITIR CONTENIDOS, TAMBIÉN TIENEN QUE ENSEÑAR CÓMO Y CUÁNDO APLICARLOS”.

#### HABILIDADES BLANDAS

¿Hasta qué punto es viable trasladar la hiperaula a las escuelas? Carlos Magro lo ve complicado actualmente, sobre todo en los centros públicos, debido a la enorme inversión en tecnología que requiere. “Pero innovar en educación es dialogar con la tradición”, matiza.

Aunque no es partidario de erradicar para siempre el aula tradicional, también alaba las prácticas pedagógicas de este modelo que sí pueden ponerse en marcha sin necesidad de tanto despliegue de recursos. “La sociedad cada vez es más compleja, por lo que ahora no podemos pedir a los docentes una mera transmisión de contenidos, sino que también se aseguren de que los alumnos son capaces



de hacer cosas con esos conocimientos y que saben en qué momento deben aplicarlos”, comenta.

En su opinión, la codocencia y multidisciplinariedad de la hiperaula fomentan la resolución de retos de manera colaborativa, lo cual ayuda a desarrollar habilidades blandas como la autonomía en el aprendizaje, la empatía o el pensamiento crítico con las fuentes de información, destrezas muy útiles para enfrentarse a momentos de inseguridades, incertidumbres y cambios constantes. “La reflexión importante es cómo trasladar a un contexto online estas metodologías activas para responder de manera eficaz a un escenario futuro que puede mezclar enseñanza presencial y virtual”, apunta Magro.





## LEY CELAÁ

El proyecto de ley impulsado por Isabel Celaá responde al nombre de Lomloe, siglas de Ley Orgánica para la modificación de la Ley Orgánica de Educación. / Fotografías de Carlos Luján.

# “EL DIAGNÓSTICO PERSONALIZADO DEL ALUMNO CONDUCE AL ÉXITO”

## ISABEL CELAÁ, MINISTRA DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PROFESIONAL

**C**orcuera, Sinde, Wert... Cuando una ley pasa a la historia por el apellido de su principal propulsor, incluso antes de que se apruebe, suele ser sinónimo de un parto difícil. Hasta ahora, la gestación de la ya bautizada como ley Celaá sigue esa misma trayectoria. Impulsada por Isabel Celaá (Bilbao, 1949), ministra de Educación y Formación Profesional, en menos de dos años esta propuesta se ha visto interrumpida por dos elecciones generales y cuenta con enmiendas a la totalidad por parte de los principales partidos de la oposición. ¿Qué más podría obstacu-

lizar el curso de la octava Ley de Educación de la democracia? ¿Una pandemia? También se verá sometida a ese examen.

Celaá nos recibe justo el día en que finaliza el plazo para presentar enmiendas parciales al proyecto de ley aprobado el 3 de marzo en el Consejo de Ministros y que continúa tramitándose en el Congreso durante el estado de alarma. Tras disculparse por no poder saludarnos de manera cercana debido a la distancia física de seguridad impuesta por la crisis sanitaria, la ministra comienza a hablar de la urgencia de acelerar los cambios que necesita la escuela del futuro.

**La pandemia ha puesto a prueba la madurez del sistema educativo español en cuanto a innovación tecnológica y metodologías que no se circunscriben al aula tradicional. Salvo excepciones, no estábamos lo suficientemente preparados para asumir una enseñanza en remoto de calidad. ¿Por qué no se había avanzado lo suficiente?**

Ningún sistema educativo de nuestro entorno está preparado para replicar de manera virtual una educación presencial, que es la que realmente iguala al descompensar posibles diferencias de origen mediante la interacción profesor-alumno. La educación presencial es insustituible. Así de rotundo. Ahí es donde se recibe un mayor valor en términos cognitivos y emocionales. Lo que sí es cierto es que en un contexto de economías digitalizadas nos sentíamos tremendamente poderosos como sociedad y esta pandemia ha puesto de manifiesto que no lo éramos tanto, dejando al descubierto varias necesidades, en particular en los ámbitos sanitario y educativo. Durante los últimos años, las comunidades autónomas, los centros educativos y los profesores han ido sofisticando sus capacidades digitales de manera desigual. La mayoría ha mejorado mucho, pero tenemos muy claras las necesidades del sistema educativo español y esta crisis nos ha ayudado a identificarlas mejor y a ser más conscientes de la urgencia de resolverlas.

#### **¿Cuáles son esas necesidades?**

Una modernización en su conjunto. Una digitalización no entendida exclusivamente como el manejo mecánico de la tecnología, sino que aporte cambios cualitativos para propiciar mejores resultados educativos mediante la atención al alumnado en toda su diversidad y el remedio de brechas de

**“EL SISTEMA EDUCATIVO NECESITA UNA DIGITALIZACIÓN QUE APORTE CAMBIOS CUALITATIVOS PARA PROPICIAR MEJORES RESULTADOS”.**

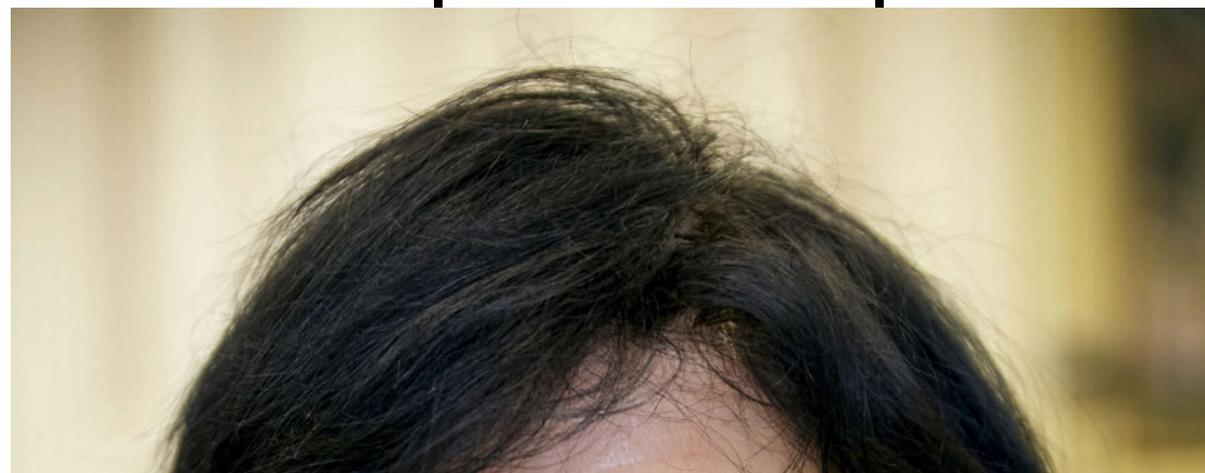
cualquier naturaleza. Eso implica que cada estudiante tenga un recurso digital individualizado, que cada centro educativo cuente con plataformas lo suficientemente potentes para dirigirse a la totalidad de sus alumnos y más formación de los profesores.

**Precisamente, Andreas Schleicher, director de Educación en la OCDE y responsable del informe PISA, ha declarado que los profesores españoles deberían esforzarse más para ser parte activa de un futuro de la educación donde la enseñanza online será crucial. ¿Está de acuerdo?**

Andreas es amigo, pero no estoy de acuerdo. El profesorado español es excelente. Ha sido capaz de pasar en 24 horas de la educación presencial a un modelo a distancia, manteniendo siempre el contacto con los alumnos. Su trabajo, al igual que el de los hogares, es ejemplar. Las comunidades autónomas y el propio ministerio, desde el Intef, hemos venido formando a los docentes y aproximadamente la mitad de ellos ha desarrollado destrezas para trabajar online de manera eficiente, pero la otra

#### **IGUALDAD**

“La educación presencial es la que realmente iguala”, sostiene la ministra, “al descompensar posibles diferencias de origen mediante la interacción profesor-alumno”.





mitad aún está en etapas iniciales y ahí es donde debemos intensificar el esfuerzo, sobre todo si en otoño el virus continúa entre nosotros y aún no existe ni vacuna ni tratamiento. En ese escenario cada centro debe tener planes de contingencia para respetar la distancia física de seguridad, lo que hará que en cada aula tengan cabida unos 15 alumnos.

**Ahí es donde su ministerio propone un modelo de enseñanza mixto entre educación presencial y online pero que no parece satisfacer ni a las familias, por temas de conciliación, ni a la comunidad educativa, que demanda más recursos humanos y técnicos.**

La rutina se ha convertido en un valor importante, pero la educación presencial en estos momentos tiene que estar sujeta a los requerimientos sanitarios. Obviamente, esta pandemia también ha puesto de manifiesto que la escuela no puede satisfacer en su totalidad el trabajo de conciliación que se le viene exigiendo de manera implícita o explícita, sino que es una tarea conjunta de la sociedad.

**¿Pero si vamos a ese modelo mixto se contempla una mayor inversión por parte del Ministerio?**

Es evidente que se contemplará una mayor inversión. En estos momentos

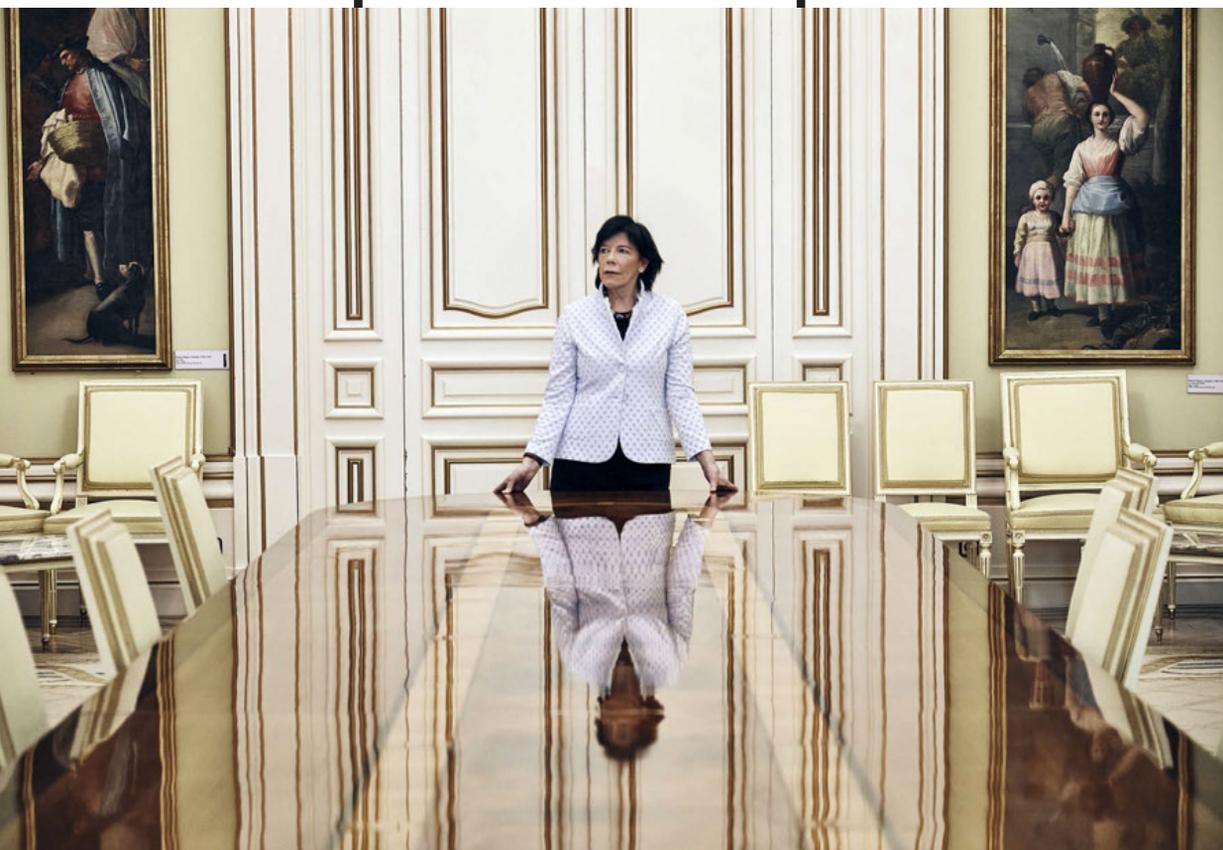
estamos identificando junto a las comunidades autónomas cuáles son los temas que tenemos que fortalecer en el sistema educativo para atender esos planes de contingencia. Si al final no es necesario ponerlos en marcha, de igual modo habremos avanzado hacia esa digitalización, que es uno de los principios rectores de nuestro proyecto de ley junto al interés superior del menor, una educación para el desarrollo sostenible, la enseñanza personalizada o la modificación del currículo.

#### ¿Cómo debería ser ese nuevo currículo?

El actual es muy enciclopédico, repleto de datos y contenidos. Necesitamos un modelo más competencial a través de aprendizajes esenciales que no se centren tanto en materias al uso, sino en ámbitos, en proyectos alternativos para los que se requieren espacios físicos que permitan una distribución distinta de los alumnos, incluso aulas con un mayor número de estudiantes donde dos o tres docentes puedan trabajar colegiadamente. Esto facilitaría una enseñanza personalizada que ayude a potenciar el talento de cada alumno.

**Esto afectaría al sistema de evaluación tradicional, algo que también es objeto de debate cuando se trata de calificar a los alumnos que se han visto obligados a seguir formándose en remoto...**

Exactamente. De hecho, el acuerdo logrado con la mayoría de las comunidades autónomas para concluir el curso 2019/2020 se fundamenta en eso, es decir, en adaptar la materia a los contenidos y aprendizajes esenciales, de tal modo que se evalúe si el alumno ha superado de manera cualitativa los objetivos generales del currículo y ha desarrollado las destrezas que le permiten promocionar al siguiente curso. Cuando tengamos ese nuevo currículo más centrado en competencias, tendrá que ser medido de otra manera, con una evaluación realizada de manera colegiada por el conjunto de profesores que atienden a cada alumno. Si España tiene un número de repetidores tres veces superior al del resto de países europeos, se debe a un sesgo cultural relacionado con el sistema de evaluación y que es preciso corregir. La repetición, en sí misma, no hace mejor al alumno. Al revés. Le proporciona un importante



#### CURRÍCULO

Considera Celaá que el actual currículo es muy enciclopédico. "Necesitamos un modelo más competencial a través de aprendizajes esenciales que no se centren tanto en materias al uso, sino en ámbitos".

perjuicio emocional al perder a su grupo de iguales y afecta a su autoestima porque le dicen que no es competente. Lo que sí proporciona el éxito es un diagnóstico personalizado que detalle los conocimientos que necesita reforzar cada alumno y diseñar un tratamiento acorde a eso. Esto no quiere decir que nadie vaya a repetir nunca, porque puede haber un alumno con personalidad inmadura al que el elenco de profesores perciba colegiadamente que no es bueno promocionar.

**¿En esa nueva evaluación se incluyen las habilidades blandas como la autonomía, la empatía o la capacidad de trabajar en equipo?**

El sistema educativo tiene que aportar el desarrollo de destrezas tanto cognitivas como emocionales. De hecho, durante los meses de confinamiento los alumnos han podido desarrollar unas destrezas emocionales muy importantes para la vida y que deberían ser evaluadas porque eso también es educación. Mientras se han formado en sus casas, a veces con unas condiciones difíciles, han adquirido o potenciado cualidades relacionadas con la autodisciplina o la responsabilidad, lo cual supone un valor

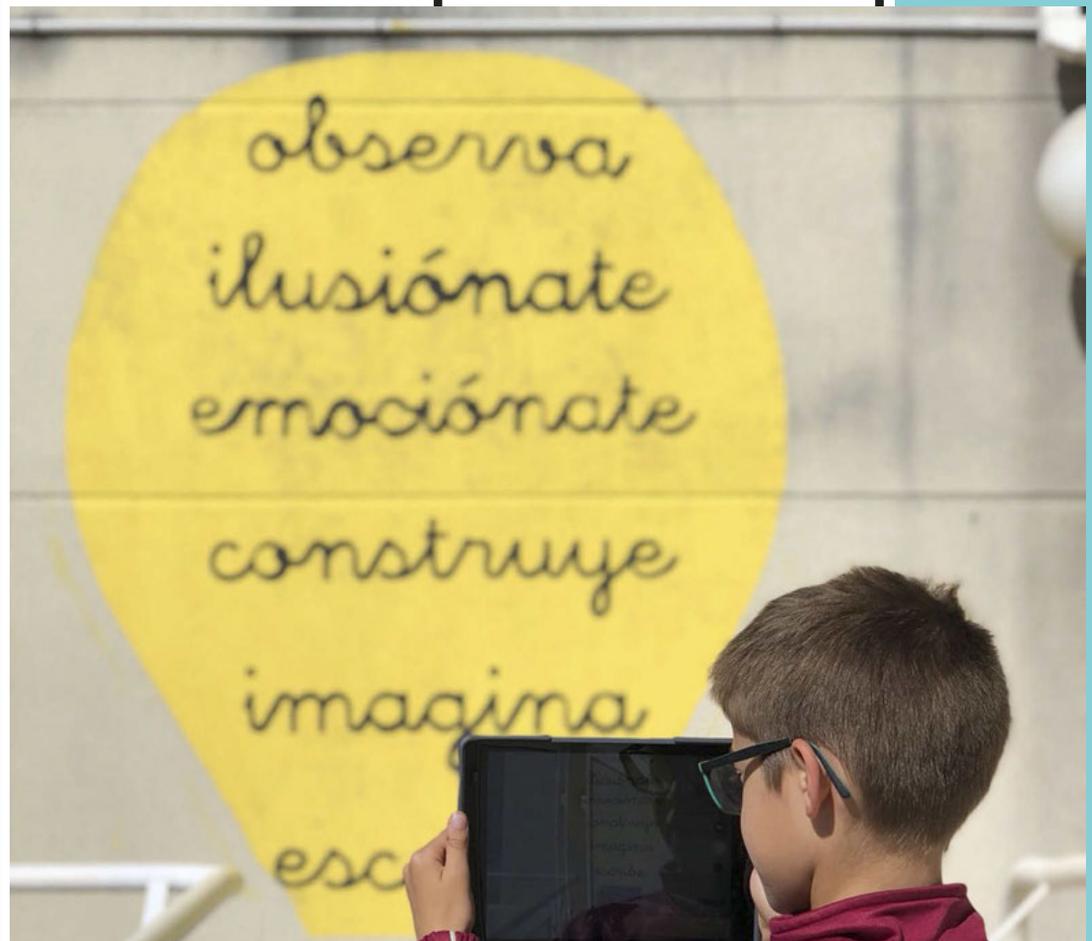
añadido que podrán aprovechar cuando regresen a los centros y beneficiará a su proceso educativo.

**Antes de la crisis sanitaria, su ministerio contemplaba un plan de incremento del gasto público en educación hasta un mínimo del 5% el PIB, por encima de la inversión media de la UE (4,88%), pero aún lejos de la de países referenciados como ejemplos de innovación en el aula, como Finlandia (6,75%) o Suecia (7,05%). ¿Mantendrán ese compromiso del 5% a pesar de la crisis económica que se avecina?**

Sí. No podemos superar esta crisis si precisamente tocamos a los más vulnerables o a aquellos sectores que una vez más se han revelado como los más importantes. La educación es la mejor acreditación de un país, la base sustentante del desarrollo presente y futuro y sin ella no hay ni investigación, que se ha mostrado imprescindible en estos momentos, ni innovación. Durante la pandemia, la educación presencial se ha convertido en un bien deseado pero escaso y no podemos permitir que nadie socave la inversión en educación. Es una inversión, no un gasto, y no seguiremos la ruta de la crisis de 2008, porque es el antimodelo.

**EVALUACIÓN**

Los niños han desarrollado durante el confinamiento "unas destrezas emocionales muy importantes para la vida". Estas competencias, opina la ministra, "deberían ser evaluadas".





## LA RECETA PARA SUBIR NOTA: TECNOLOGÍA, CONTENIDOS Y METODOLOGÍA

**T**uvo que llegar una pandemia para demostrar que el lema del colegio público Santo Domingo iba muy en serio: “Lo imposible no puede detenerte. Lo imposible nunca va a pararte. Lo imposible no existe”. Lejos de quedarse en un mensaje motivador propio de una taza de desayuno, la máxima de este centro de Infantil, Primaria y Secundaria de la localidad madrileña de Algete obedece a un firme proyecto pedagógico cuyo respaldo tecnológico facilitó la transición de lo presencial a lo virtual durante el confinamiento.

“Fue un proceso bastante cómodo y tanto alumnos como docentes continuaron con los planes de estudio gracias a la dinámica de aprendizaje por la que apostamos hace siete años”, comenta Óscar Martín Centeno, director del colegio. La metodología del Santo Domingo impulsa la autonomía de los estudiantes, que adquieren conocimientos mediante tareas de investigación y la posterior comunicación de lo aprendido mediante contenidos multimedia crea-

dos por ellos mismos, siempre con el acompañamiento de los profesores.

Antes de la implantación de este sistema, el colegio contaba con 73 alumnos y estaba al borde del cierre. Ahora, suma cerca de 620 estudiantes y cuenta con una lista de espera que cada año deja fuera entre 200 y 300 solicitudes. Ese incremento exponencial del número de matriculaciones no se queda en un simple dato cuantitativo, sino que tiene su réplica en los resultados obtenidos por el Santo Domingo en las pruebas de evaluación externa realizadas por las consejerías de educación. “En 2013, antes del comienzo del proyecto, obtuvimos unos resultados muy pobres, por debajo de la media y llegando a suspender en algunas asignaturas. Pero entre ese mismo año y 2017 nuestra evaluación mejoró casi un 50% y ahora estamos por encima de la media en todos los indicadores”, según Martín Centeno.

En el Santo Domingo, la tecnología forma parte tanto del proceso de aprendi-



### AUTONOMÍA

Los alumnos del colegio público Santo Domingo adquieren conocimientos mediante tareas de investigación y la posterior comunicación de lo aprendido con contenidos multimedia creados por ellos mismos.



## “TENEMOS UNAS RÚBRICAS DE EVALUACIÓN GIGANTES-CAS, CUANDO LEVANTAS LA GRÁFICA DE UN ALUMNO TIENES ENTRE 90 Y 120 PÁGINAS DE INDICADORES”.

zaje como de la gestión diaria del centro. Los alumnos adquieren competencias digitales mientras trabajan con hologramas, realidad aumentada, Internet de las cosas, podcasts, edición digital de vídeo y un sinfín de aplicaciones. Pero los profesores y la dirección también están al día en cuanto a las ventajas que aporta el análisis de datos. “Tenemos unas rúbricas de evaluación gigantescas, de tal modo que cuando levantas la gráfica de un alumno tienes entre 90 y 120 páginas de indicadores de diferentes asignaturas que pueden relacionarse con las competencias clave, lo cual ayuda a detectar patrones, conocer el progreso de cada grupo y tomar decisiones sobre qué aspectos reforzar o qué dinámicas impulsar para mejorar resultados”, apunta el director del centro.

### MUCHO MÁS QUE TECNOLOGÍA

Tal y como señala Mariano Fernández Enguita, catedrático de Sociología, “la tecnología abre posibilidades en el aula,

pero por sí sola no es ninguna garantía de innovación, sino que todo depende del uso que hagamos de ella”. Pablo Lara, presidente de Edutech Cluster, asociación que engloba a más de 70 empresas e instituciones y más de 10.000 centros educativos, recuerda que la tecnología debe entenderse como una de las tres patas del modelo teórico Tpack (acrónimo del inglés *Technological Pedagogical Content Knowledge*, es decir, conocimiento pedagógico del contenido tecnológico).

Lara insiste en la necesidad de trabajar simultáneamente las tres dimensiones de este modelo: metodología, contenidos y tecnología. “Si te centras solo en una de ellas, no avanzarás, aunque lo cierto es que el día a día en un colegio es complicado y a menudo no es posible mantener esa triple visión por falta de una formación de calidad de los docentes, una carga lectiva de horas que deja poco tiempo a los profesores para pensar en cómo innovar y limitaciones en cuanto a recursos económicos”, comenta el presidente de Edutech Cluster.

En su opinión, esto hace que al final la innovación en el aula se asocie muchas veces a proyectos personales de ciertos profesores: “Dependemos de genios

### LISTA DE ESPERA

Antes de implantar su nuevo proyecto pedagógico, el colegio público Santo Domingo estaba al borde del cierre por falta de alumnos. Hoy, cuenta con una lista de espera que cada año deja fuera más de 200 solicitudes.



muy comprometidos, que se implican muchísimo, pero resulta difícil que esto sea sistémico y generalizado, a pesar de que es una evidencia que la tecnología bien utilizada aumenta la motivación de los alumnos de manera espectacular”.

Ahora bien, ¿a qué edad conviene empezar a formar a los alumnos mediante el uso de dispositivos digitales? David Bueno, investigador y profesor de genética en la Universidad de Barcelona (UB) y director de la cátedra de neuroeducación UB-EDU1st, apunta que lo ideal sería introducir la tecnología a partir de los seis o siete años: “Ahí es cuando los alumnos deben trabajar lo más difícil de aprender, que es la gestión de esas herramientas, es decir, cuándo es adecuado usarlas y cuándo no”. Según Bueno, más adelante, en 5º y 6º de Primaria y en Secundaria, ya se trata de darle una utilidad más práctica asociada al propio aprendizaje, como buscar una información concreta para un trabajo o realizar un gráfico para una presentación. “Esa combinación de ges-

“A PARTIR DE LOS SEIS O SIETE AÑOS, LOS ALUMNOS DEBEN APRENDER CUÁNDO ES ADECUADO USAR LAS HERRAMIENTAS DIGITALES”.

ción y uso práctico hará que al final de la Secundaria y durante el Bachillerato el alumno sepa manejar de manera adecuada la tecnología para las tareas relacionadas con su educación, conocer cuándo le hace falta y cuándo no, más allá de dominar cada herramienta concreta”, concluye Bueno.

TRIBUNA

# UN AULA NO ES UNA ESCUELA



JAIME GARCÍA CANTERO  
Director de Contenidos del Foro Retina

**L**a educación a distancia tiene un enorme futuro por detrás. Desde la estoica correspondencia de Séneca a Lucilio, al matemático Euler que enseñaba física y filosofía a las princesas alemanas con cartas en francés. La radio, la televisión y luego Internet hicieron pensar en su poder para universalizar la formación, pero ha sido un virus el que la ha sometido a la prueba definitiva. 10 millones de estudiantes en España y más de 1.500 en todo el mundo sin poder asistir a clase y con la formación a distancia como única forma de seguir aprendiendo.

Cierto que esta enseñanza remota de urgencia poco se

parece al modelo ideal de formación online personalizada, pero el resultado es ya evidente. La tecnología va a jugar un rol fundamental en el aula y fuera de ella pero de ninguna manera puede sustituir a la educación presencial. Encerrados en sus casas, versiones contemporáneas de la cueva platónica, las imágenes en la pantalla han sido para los estudiantes lo que las sombras para el filósofo, una distorsionada versión de lo real.

En ese “no lugar” que es el espacio virtual, que lo mismo sirve a mamá para trabajar que a papá para hacer la compra que a los niños para aprender matemáticas, la soledad

hiperconectada ha mostrado sus carencias y ha puesto de manifiesto las brechas sociales que la educación debería sanar. Zoom, Teams y el resto de plataformas digitales podrán ser un aula pero jamás serán una escuela. Igual que un algoritmo nunca será un maestro. Esta pandemia será el curso más importante de nuestra vida para los que estudian y para los que no. Entre sus lecciones, la importancia de la educación universal y su capacidad de cohesión y de igualdad de oportunidades. Tratemos de recordarlo porque, en cuanto todo esto pase, muchos vendrán a intentar que lo olvidemos.